

Entorno urbano y política social

La pobreza no se trata únicamente de ingresos, sino que se puede expresar en múltiples dimensiones: el lugar donde se vive, la calidad del aire, la existencia o ausencia de espacios públicos activos, de transporte y de vulnerabilidad y capacidad de reconstrucción frente a emergencias. El entorno no solo acompaña la pobreza: la produce y perpetúa.

De acuerdo a la encuesta Casen 2022, un 15% de los hogares es carente en habitabilidad (hacinamiento y estado de la vivienda) y un 10,1% en el entorno, que incluye condiciones de contaminación ambiental, acceso a equipamiento y tiempo de traslado al trabajo.

En esta dimensión de la pobreza confluyen el comportamiento y las restricciones del gobierno, personas y sector privado, de manera a veces insospechadas. Por ejemplo, en la reconstrucción luego de desastres la institucionalidad suele ser más lenta que las comunidades. En múltiples emergencias recientes, fueron los barrios informales —con redes activas de parentesco y colaboración— los que lograron reconstruirse con mayor rapidez. Paradójicamente, quienes siguieron los canales regulares continuaron esperando

soluciones. Un buen diseño de política debería anticipar estas restricciones en la implementación.

En el mismo sentido, las viviendas incrementales dan cuenta de esta interacción. Si bien estas pueden permitir una mejor ubicación, cuando las ampliaciones se hacen sin acompañamiento técnico el resultado puede ser

un entorno que enferma o incluso pone en riesgo la vida. Hogares que deben acostarse temprano porque no pueden calefaccionar. Familias que retiran ventanas para soportar el calor de un tercer piso mal aislado.

Escaleras improvisadas que terminan en accidentes graves. Por otro lado, la autoconstrucción puede generar un sentido de pertenencia que arraiga a las familias. Dimensiones del comportamiento y de la “última milla” en la construcción son relevantes en el diseño de las soluciones habitacionales.

Por otro lado, intervenciones simples y participativas en plazas y espacios públicos deteriorados no solo reducen

la delincuencia y aumentan el valor de las propiedades, sino que también reactivan la vida comunitaria. El espacio no es sólo infraestructura sino que también construye capital social.

La complejidad de todas las dimensiones de pobreza y vulnerabilidad requieren investigación rigurosa que dé cuenta de las interacciones de política

pública, y de las oportunidades que se pueden encontrar en las mismas comunidades. Se necesitan políticas que comprendan que habitar no es solo ocupar un espacio, sino relacionarse con él. La ciudad, cuando

está mal diseñada, segrega. Pero cuando conecta, puede ser una plataforma de movilidad y cohesión. El entorno urbano no es un telón de fondo: es un determinante central de nuestras posibilidades de vida.

“El espacio no es solamente infraestructura sino que también construye capital social”.

Felipe Encinas, Francisco Gallego, Marcelo González y Claudia Martínez A.

Académicos UC